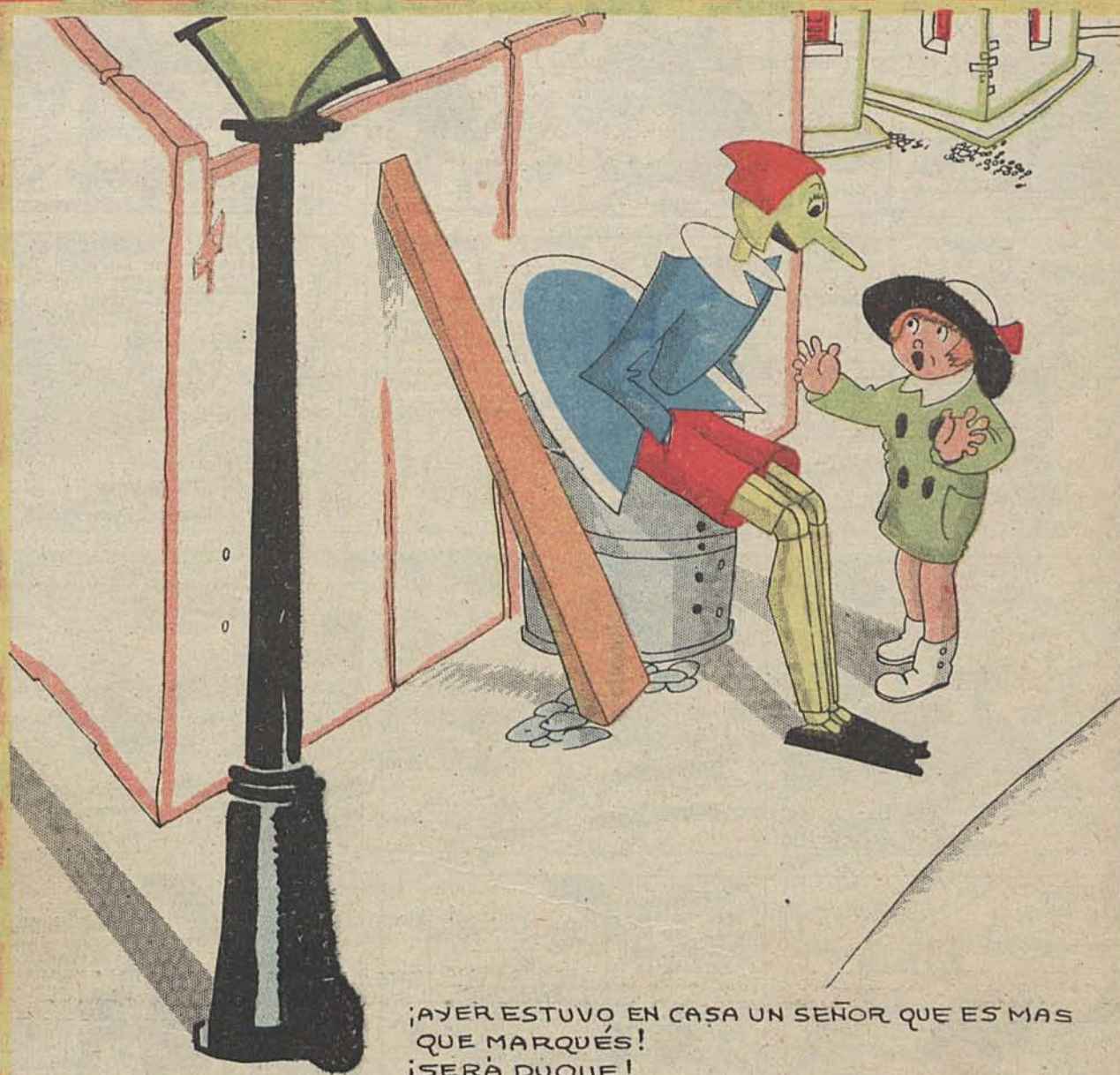


PINOCHO

AÑO VII
NUM. 334

25 cts

12 JULIO
1931



¡AYER ESTUVO EN CASA UN SEÑOR QUE ES MAS
QUE MARQUÉS!
¡SERÁ DUQUE!
¡NO; ES DINA-MARQUÉS!

PiNoCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: 5, SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





(Continuación)

—¿Y qué piensas hacer de nosotros?

—Lo sabréis más

tarde.

—¿Matarnos?

—Lo sabréis más tarde— repitió Jalta por tercera vez con voz seca y breve.

Y se alejó sin volver la cabeza, diciendo a *Nube Roja*:

—¡Sígueme!

—¿Me lo dirás tú entonces, pillo?— preguntó Harris a *Nube Roja*, el falso gambusino.

El jefe de los *corvis* le miró un instante, y en seguida respondió:

—Si mi mujer no te lo ha dicho, ¿qué quieres que yo añada?

Dicho esto, lanzó su caballo a galope para llegar a la cabeza de la columna, que ya se había puesto en marcha al trote corto.

—¡Su mujer...! ¡Ah, miserable! ¡Ahora comprendo por qué protegía con tanto cuidado a Minnehaha! ¡Que me mate, porque si consigo escapar de sus manos, juro por mi salvación eterna que he de arrancarle el corazón!

—¡El marido de Jalta!— añadió Jorge, poniéndose pálido—. ¡Nunca hubiera podido sospecharlo! ¡Y nosotros que le amparamos como a un hermano y le hemos defendido, compartiendo con él la comida y el lecho!

—¡Oh, sí; nos ha hecho traición! ¡Él ha sido el que nos ha hecho prender por los *arrapahoes*, hermano!

—¡Y nosotros, estúpidos, sin conocer que era un indio!

—Nos hemos engañado, y ahora purgamos nuestra buena fe.

—¡Ah, pobres de nosotros! ¡Jalta y su marido...!

—¡Y Minnehaha, que es tal vez más cruel que su madre!

—¡Calla, hermano! Los hijos del coronel se acercan: no les asustemos más.

Por fortuna, los dos jóvenes no habían oído nada, pues estaban entonces entre un grupo de guerreros *sioux*, y cuando llegaron cerca de los cazadores, éstos habían dejado de hablar.

Ya el sol se había puesto y la luna lo iluminaba todo, cuando la expedición dió un violento giro a su marcha, desviándose hacia el norte y poniendo en peligro de caer de sus caballos a los prisioneros, que, por ir atados de brazos, difícilmente podían sostener el equilibrio.

Hacia la media noche vislumbraron a lo lejos varios puntos luminosos. Parecía que un gran campamento indio había establecido sus reales en aquel lugar de la pradera.

Harris, que conocía muy bien todos aquellos terrenos, dijo a su hermano:

—O mucho me engaño, o nos llevan a un sitio que conocemos perfectamente.

—¿Adónde?

—A la Misión.

—¿Dónde buscamos un refugio contra los lobos?

—Precisamente.

—¿Y para qué nos llevan allí?

—Te responderé como Jalta: lo sabremos más tarde.

La columna redobló su carrera, como ansiosa de alcanzar aquellos fuegos que brillaban cada vez más intensamente.

Harris no se había engañado.

Los guerreros se dirigían hacia la ruinosa Misión.

En torno a las ruinas, una tribu de *chayennes*, compuesta de doscientos guerreros y un centenar de mujeres con muchos niños, había establecido un campamento, en el cual se levantaban muchísimos *wigwams*.

Los del campamento dispensaron entusiástica acogida a los guerreros de Jalta, y especialmente a ésta, a la que consideraban como la más poderosa inteligencia de la insurrección.

Cuando cesó el entusiasmo y todos descendieron de sus caballos, *Mano Izquierda* se dirigió a los cuatro prisioneros, que también habían sido puestos en tierra, diciéndoles:

—¡Seguidme!

—¿Adónde?—preguntó Harris.

—Al subterráneo de aquella antigua iglesia.

—¿Y por qué no nos dejáis aquí?—volvió a preguntar Harris.

—Porque allí estaréis más seguros—respondió el *sakem* con perversa sonrisa.

—Recuerda que has jurado por el Grande Espíritu...

—¿Respetar vuestra cabellera? ¡Ya no me acordaba!

Diez guerreros que llevaban mechas de *ocote* empujaron a los prisioneros hacia la Misión, cuya capilla estaba iluminada.

Allí vieron los infelices con terror profundo a Jalta, *Nube Roja*, siempre con *Minnehaha*, *Caldera Negra* y otros *sakems* de los *chayennes*.

—Señor Harris—dijo el hijo del coronel con espanto—, ¿qué van a hacer con nosotros?

—No lo sé; pero no puedo ocultar que yo también tengo miedo.

Los prisioneros fueron conducidos al subterráneo que ya conocían los dos cazadores por la batalla que sostuvieron contra los lobos.

Una luz iluminaba aquella especie de cripta, en la cual velaban fumando tranquilamente cuatro guerreros *síoux*.

—¿Dónde está?—les preguntó Jalta.

—Allí—contestaron los guerreros, indicando un ángulo del subterráneo, donde se veía confusamente entre un montón de hierbas una figura humana.

Jalta cogió una mecha de *ocote*, y se dirigió hacia aquel ángulo, iluminado bruscamente.

La forma humana se levantó, deslumbrada, sin duda, por aquel resplandor, y lanzó un lúgubre gemido.

Aquel desgraciado era un hombre robusto, de larga barba blanca y rostro surcado de arrugas.

¡Horroroso es decirlo! Su cabeza estaba absolutamente desprovista de cabellos, y por todo su cráneo se extendían unas costras sanguinolentas pegadas al desnudo hueso.

—¿Le conocéis, hijos del coronel Devandel?—preguntó Jalta con voz terrible, acercando la luz al rostro del mutilado.

Dos gritos de angustia se escaparon de los labios de los jóvenes.

—¡Padre! ¡Padre mío...!

Trataron de lanzarse hacia el coronel para darle un abrazo; pero dos manos brutales les detuvieron.

La voz de Jalta sonó otra vez terriblemente en la cripta.

Mañana, a los primeros albores, arrancaré también la cabellera a tus dos hijos, coronel Devandel, y así me vengaré de tu abandono. ¿Me oyes, mi primer esposo?

Sólo le respondió un triste gemido.

Jalta continuó, señalando a los dos cazadores, que parecían petrificados por el espanto:

—¡Prended a estos dos rostros pálidos, y llevadlos al palo del tormento! ¡Así nuestros guerreros pasarán una noche divertida; tienen derecho a ello!

.....
.....

(Continuará en el próximo número).



CON CHUFITA Y PERICUELO SE PASA LA VIDA AL PELO

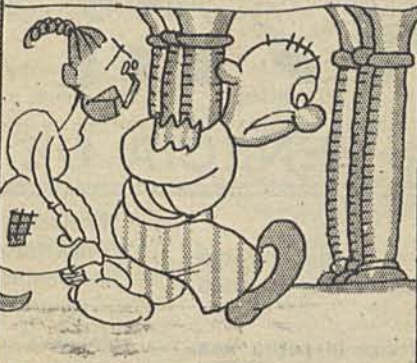


CONTINUACION

CUANDO LA HUMAREDA TERMINÓ SE ENCONTRÓ CUCALÓN CON QUE NI CHUFITA NI PERICUELO ESTABA YA DONDE LOS HABIAN ATADO



EL ORO Y LA BRUJA SE FUERON ECHANDO SAPOS POR LA BOCA. ¡¡AH!! ¡COMO LOS VOLVIESEN A COGER ENTRE SUS MANOS! ¡EL CAJITO MÁS GRANDE QUE DEJARÍAN DE ELLOS SERÍA COMO UN CONFETI!



Y EN EL PRECISO MOMENTO EN QUE CUCALÓN ENTRABA EN SU CUARTO SINTIÓ SOBRE SU CABEZA UN ESTACAZO DESCOMUNAL



TAN DESCOMUNAL QUE AUNQUE LA BRUJA LE ECHO UN CUBO DE AGUA Y LE HACÍA AIRE CON UN SOPLILLO, CUCALÓN NO VOLVÍA EN SÍ



AL FIN CUCALÓN DIO UN RESOPLIDO Y DIJO SOLEMNEMENTE: ¡AGUA NO! ¡AGUA NO! ¡ÉCHAME AGUARDIENTE DEL MÁS FUERTE!



LA BRUJA SE FUE A SU CUARTO EN VEZ DE IR A LA BODEGA A POR EL AGUARDIENTE. ¿A QUÉ OBEDECÍA AQUELLO? PUES SENCILLAMENTE A QUE COMO ELLE SE LO HABÍA BEBIDO TODO, NO QUEDABA NI UNA GOTA



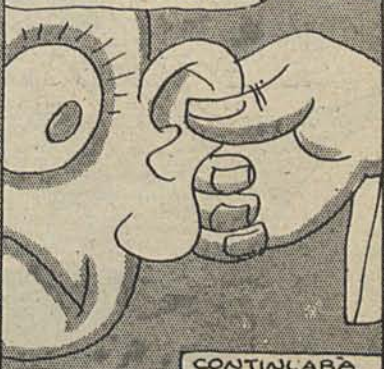
PERO APENAS LA BRUJA PUSO EL PIE EN SU CUARTO CUANDO ¡ZAS! RECIBIÓ UN ESTACAZO QUE LA DEJÓ MÁSTURULATA AÚN QUE A CUCALÓN



CHUFITA Y PERICUELO REVENTABAN DE GUSTO. ERAN LOS AMOS, YA NO TEMIAN A NADIE NI A NADA. PERO ¿A QUÉ OBEDECÍA ESTE PODER MÁGICO?



NADIE CONOCÍA SU MISTERIO..... ES DECIR; HUBO UNA MANO QUE TIRANDO A PERICUELO DE UNA OREJA, LE DIJO: ¡AMISUITO! ¡YO ESTOY EN EL SECRETO!



CONTINUARA



Llámase así a la región de Cachemira, sobre la que en estos momentos evoluciona el aerobús pinochista.

Como de costumbre, el sabio buho está en uso de la palabra y todos los pasajeros de la aeronave le escuchan con los cinco sentidos.

—Ahí tenéis—dice el buho señalando con la patita una gran ciudad que se ve bajo el globo—, Sirinagar, la capital de Cachemira, que se la denomina con el poético nombre de Venecia de Asia por el gran número de canales que la surcan.

De este reino salen las ricas telas llamadas de Cachemira que tan en boga estuvieron en otros tiempos y de las que se guardan preciosos recuerdos en muchos museos.

Una leyenda trágica afirma que cada prenda de cachemira representa la pérdida de dos ojos humanos, porque para tejer

LA VENECIA DE ASIA

esta tela riquísima hay que hacerlo en locales húmedos y casi a oscuras.

Los telares están, pues, instalados en subterráneos donde los infortunados obreros pierden casi por completo la vista al cabo de diez o doce años de oficio.

Y os voy a describir ahora algunas curiosidades relativas al reino de Cachemira.

Hállase situado, como veis desde la barquilla, al norte de la India ocupando un territorio eminentemente montañoso destacando el formidable macizo de Karakoram que cuenta con alturas de más de 7.000 metros.

Es país fronterizo con Rusia, Turquestan, China y Tibet.

Está poblado por muchas razas entre las que se cuentan la blanca, que forma las clases superiores. El populacho de la clase baja está constituido principalmente por gentes más o menos negras.

Abundan también los amarillos de origen chino o tibetano.

Cachemira, es decir, la parte más poblada del territorio ocupa un inmenso valle sobre cuyo origen se cuenta una vieja leyenda.

Según ésta el valle estaba en otros tiempos cubierto por un inmenso lago que era el reino de un demonio que se llamaba Djallodbhava (nacido dentro del agua) y que aterrorizaba todas las regiones de alrededor.

Al fin, Civa, el gran dios de los buenos (según aquellas gentes) oyó las plegarias de sus adeptos, e hizo que un hombre, un verdadero héroe mataba a aquel dominio.





Después, Civa, con una lanza abrió una brecha en el fondo del lago que se vació y dejó al descubierto un hermoso valle, perfectamente habitable.

Más tarde, en el año 4229 antes de nuestra Era, se fundó un reino en el valle. Conviene que os advierta, mis queridos amigos, que no hay que confiar mucho en la cronología asiática, porque, sobre todo a los pueblos orientales no les importa mucho aumentar unas docenas de siglos cuando se trata de envejecer su propia historia.

Pero, en fin, sea cual sea la fecha de la fundación, es lo cierto que el reino de Cachemira estaba ya muy floreciente en el año 308 antes de Jesucristo que es cuando se introdujo el budismo.

Sirinagar, la capital, es ciudad bella y pintoresca, pero vista desde lejos resulta más agradable que desde cerca, sobre todo para los que no gusten respirar malos olores. Débese este efecto desagradable a la falta de limpieza, tanto más censurable cuanto que el agua limpia es abundante en la población.

El río Dal cruza la ciudad, y sus muelles aparecen bordeados por palacios y mezquitas.

Entre los puentes figura uno construido sobre maderos y soportando el peso de pequeñas viviendas y tiendas, lo que recuerda los puentes del viejo París.

Las márgenes del río presentan un curioso aspecto. A ellas arriban buques de vario tonelaje y de varios modelos. Desde la gran barca que maniobra con veinte o más remeros y que sirve para el transporte de viajeros, hasta el modesto pontón donde se aloja toda una familia de pobres gentes.

Vense también suntuosas casas flotantes pertenecientes a funcionarios británicos y a ricos comerciantes. Por otra parte, hoteles, restaurantes, salas de música y de baile.

Todo lo que tienen de bello, alegre y espacioso las márgenes del río, tienen de feo, sucio y estrecho las calles del interior. El caminante ha de abrirse paso entre una procesión de peatones, de bestias de carga de todas clases, de gallinas, de patos, de perros vagabundos, amén de las vacas sagradas que se pasean y se tumban libremente a lo largo de las calzadas.

Los habitantes de casi todos los barrios de Srinagar tienen una costumbre por demás censurable: la de arrojar por las ventanas todas las basuras. ¡Y a veces ni se preocupan de que los mal olientes residuos caigan sobre los transeúntes!

En este país se profesa un respeto exagerado a los animales, hasta el punto de que no matan ni una mosca.

Las vacas sagradas, aprovechándose de esta consideración que les dispensan, muestran una audacia asombrosa. No es raro verlas penetrar en los estrechos bazares y

ponerse a comer tranquilamente las frutas expuestas para la venta.

De no verlo, no llegará nunca a creerse el profundo respeto que muestran por las vacas los naturales de Cachemira.

Cuando una vaca atraviesa por entre la multitud, los hombres le pasan por el lomo un trozo de tela de seda que luego besan con verdadera unción.

Antiguamente todo el que mataba una vaca era irremisiblemente condenado a muerte. Hoy día se le condena con siete años de prisión.

Una de las plagas de Cachemira la constituyen los perros parias (perros sin dueño). Todas las calles se hallan invadidas por estos animales vagabundos que revuelven sin cesar las basuras en busca de residuos alimenticios.

—¿Y a esto le llaman la Venecia de Asia?—preguntó don Turulato asombrado.

—Esta comparación, dijo el buho, se hace solamente por el aspecto que dan a la región los muchos canales que la surcan.





DE COMO PASAN EL RATO CURRINEME Y D. TURULATO



ESTO ES HORRIBLE. LAS DOCE DE LA NOCHE
Y ESE DIBUJANTE SIN VENIR. ¡A VER QUIEN
ES EL GUAPO QUE SE HACE LA HISTORIETA!



EL GUAPO DE ESTA CASA
ES UN SERVIDOR....
¡ASÍ QUE....!

ME VOY A VER NEGRO PARA HACER
LA HISTORIETA, PERO SI NO HAY OTRO
REMEDIO ¡A VER UN SERVIDOR QUE
VA A HACER!



VÁMONOS A LA CALLE AHORA MISMO
¡PERO NIÑO! ¡TÚ ESTÁS LOCO!
¿NO OYES COMO SILBA EL
HURACÁN?



¡A LA CALLE! ¡HAY QUE
HACER LA HISTORIETA
EN LA CALLE!

¿VES TÚ? HACE UN VIENTO HURACANA-
DISIMO. NO VAMOS A PODER DAR NI
UN PASO



¡EMPUJE, DON TURU!
¡EMPUJE!

¡SOCORRO! ¡QUE SE ME LLEVA EL BIGOTE!
¡ADELANTE, DON TURU!
¡ADELANTE!



¡EH! ¡QUE SE ME LLEVA EL VIENTO LA
NARIZ!



¡ANDE! ¡NO HAGA CASO
DE TONTERÍAS Y TIRE
"PA ALANTE!"

¡PERO, QUÉ VOY A TIRAR "PA ALANTE" NI
QUE OCHO CUARTOS SI EL HURACÁN
ACABA DE ARRANCARME LOS OJOS



¡Y LAS OREJAS! ¡Y LOS CUATRO MISE-
RABLES PELOS QUE TENÍA EN LA CABA-
ZA!



¡ATIZA! ¿SABE USTED
ADONDE HAN IDO A
PARAR? ¡A LA LUNA!





CHACOLIN Y SUS

COMPINCHES



CUENTOS DE CALLEJA

Castillo

El secreto del cuerno

UNA preciosa niña llamada Salomé, que era huérfana de padre y madre, vivía en casa de unos parientes lejanos que aseguraban que la mantenían, y había que creerlos bajo su palabra; pero es la verdad que lo que hacían era llenarla de cardenales y no darla de comer sino algunos mendrugos de pan, que la infeliz regaba con sus lágrimas.

Durante el día la obligaban a guardar las vacas, y entre ellas había un toro de singular hermosura, con los cuernos dorados y la piel con reflejos de plata.

Un día en que la niña, como de costumbre, lloraba sus penas, se la acercó el toro y la dijo:

—Arráncame el cuerno derecho, y debajo encontrarás algo bueno para ti.

Hízolo así la niña con gran facilidad, encontrando dentro del cuerno un trozo de jamón en dulce y un pedazo de pan, que comió con verdadera delicia, porque estaba hambrienta.

Todos los días pasaba lo mismo: en el cuerno del toro encontraba la niña caramelos, bombones, pastillas de chocolate y, lo que es mejor que todas esas golosinas, buena carne y blanco pan, con lo que iba engordando a ojos vistas.

Sus parientes, que querían matarla de hambre, se extrañaban al verla tan robusta, y decidieron averiguar de qué se alimentaba.

Cierto día vieron cómo la niña sacaba con sigilo del cuerno del toro una porción de cosas, y entonces imaginaron aprovecharse de las misteriosas virtudes de aquel animal.

Aquella noche, al encerrarlo en el establo, marido y mujer comenzaron a tirar de los cuernos con toda su fuerza; mas apenas tocaron el izquierdo comenzó el toro a darles topetazos hasta que los dejó molidos en el suelo.

Hecho esto, se acercó a la niña y le dijo que montara sobre su lomo, después de lo cual salió corriendo

con Salomé a cuestas, diciendo a la muchacha que la llevaba a un país delicioso, donde las niñas buenas tienen la merecida recompensa.

El viaje fué largo; pero durante él la niña encontraba en el cuerno del toro cuanto podía necesitar.

Llegaron a un bosque cuyos árboles tenían las hojas de cobre, y el toro dijo a la niña:

—Ten cuidado en no rozar ni una hoja, porque al ruido despertarían los lobos y nos comerían.

La niña tuvo tal cuidado, que ni siquiera rozó una hoja; y pasaron tranquilamente de aquel sitio peligroso.

Llegaron después a un bosque de árboles de plata, y el toro volvió a hacerla la misma recomendación, diciendo:

—Si rozas una sola hoja, al ruido despertarían las serpientes y nos morderán.

Salomé se inclinó cuanto pudo sobre el lomo del toro, y aunque no pudo evitar un pequeño roce contra una de las hojas, fué tan pequeño, que sólo produjo el ruido del aleteo de una mosca; las serpientes no despertaron, y los viajeros siguieron su camino.

Más adelante encontraron un prado todo lleno de campanillas del campo, que esta vez eran de oro purísimo, y cada una tenía por bada-

jo un hermoso brillante.

—Aquí—dijo el toro—si suena una campanilla estamos perdidos sin remedio. Cien furiosos tigres y leones despertarían, y en menos de cinco minutos darán cuenta de nosotros.

Puso la niña el mayor cuidado en no rozar ninguna de aquellas flores, mientras el toro, como si tuviera ojos en los pies, cruzaba por entre las matas sin rozar siquiera las flores peligrosas, y esto sin tomar la más pequeña precaución.

La niña, en cambio, ya casi al terminar el prado, rozó con su delantal una de aquellas flores misteriosas, y en el acto sonó la campanilla con un ruido estridente; todas las demás campanillas sonaron,





armándose un estrépito ensordecedor, como si millones de invisibles manos las agitasen; cien tigres y leones rodearon al toro y a la niña; pero aquél, poniendo por delante sus dorados cuernos, hirió y puso en fuga a aquellos terribles enemigos.

Mas no salió ileso de la contienda, pues sus carnes, heridas por la zarpa de las fieras, manaban sangre en abundancia.

Con voz desfallecida dijo a la niña:

- Salomé, me parece que me muero.
- No te mueras—exclamó llorando la niña.
- Tengo muchas heridas, Salomé.
- Yo te las curaré.

—Eres muy buena; pero es inútil. Siento que mi vida se acaba por momentos.

Salomé comenzó a llorar a lágrima viva.

—Salomé, voy a morir; pero no llores, que mi muerte te será provechosa. Entiérrame aquí mismo y sigue adelante tu camino, donde ya no hallarás dificultades. Dentro de un año vuelve por aquí, y si has sido buena recibirás el premio que mereceres.

La niña lloró mucho la muerte de su toro; pero ejecutó sus indicaciones al pie de la letra.

Fué a una próxima aldea diezmada por una epidemia. Salomé, sin temor a la muerte, asistió a los enfermos con tan cariñosa solicitud, que muchos enfermos debieron la vida a sus cuidados. Recompensáronla, con una fuerte suma de dinero, que ella distribuyó en limosnas.

De allí marchó en busca de nuevos modos de demostrar sus buenos sentimientos. En una mísera choza vió a una pobre vieja que, abrumada por el peso de los años, apenas podía moverse. Salomé se ofreció a ayudarla, y durante varios meses la cuidó

como a una madre, prodigándola toda clase de solícitos cuidados. Ella barría la choza, limpiaba los cacharros, hacía la comida, y como la pobre mujer era tan vieja que no podía mover los brazos, Salomé le daba la comida a cucharadas y la sacaba en sus brazos a que tomara el sol a la puerta.

Al expirar el año Salomé pidió permiso a la anciana para buscar quien

la sustituyera mientras ella iba a la tumba de su protector.

Entonces la vieja sonrió, y, levantándose de su asiento con la agilidad de una joven, dijo a la muchacha:

—Hija mía, vete tranquila. Yo no soy vieja ni necesito de nadie que me cuide. Soy la madre del que vas a buscar, he querido probar tu buen corazón. Ve adonde has ofrecido y recibirás tu recompensa.

Al decir esto desaparecieron las arrugas del rostro de la vieja, y después todo desapareció.

La niña, muy contenta, se puso en camino, y llegando a la tumba del toro y sentándose sobre la fresca hierba, dijo así:

—Si he sido buena, si merezco algún premio, sólo deseo que resucite mi protector, a quien tanto debo y a quien nunca olvidaré.

Movióse la tierra, y en vez del toro, cuyos restos allí debían encontrarse, apareció un hermoso niño de rubia cabellera, el cual la dijo:

—Yo era el animal que te defendí hasta morir; mas aquella figura no era sino un encanto que me impuso un hada por haber desobedecido a mis padres. Redimido de mi culpa por mi arrepentimiento y por tus ruegos, he vuelto a adquirir mi forma verdadera. Ven conmigo al país de los sueños, de las quimeras y de las ilusiones, y allí disfrutarás de todos los placeres honestos de la vida.

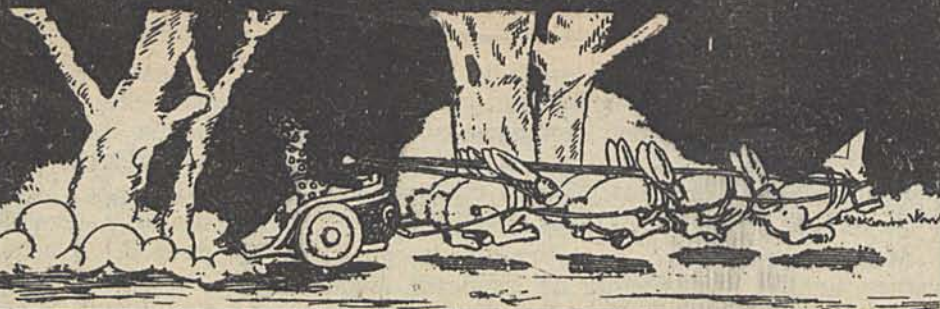
Apareció en esto un hermoso caballo de fuego, que recogió al niño y a la joven y los llevó sobre su lomo por los aires hasta un soberbio país donde la gente muere de vieja si antes no se la lleva alguna enfermedad.

Allí los juguetes más caprichosos están en poder de todos los niños; pero lo que más divierte es una colección de los preciosos cuentos de Calleja, que casi ya se saben de memoria.

FIN



ANITA Y SU CORAZÓN



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE JULIO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Curriñche
José M. Gil



Un zepelin.—Alejandro Morán



Un payaso
Angel Zudaire



La Cruz Roja.—R. Ayllón



Yo
por Alicia María



Un cocinero
Carlos Alego



Un labrador
M. Sesma



Aereoaplano.—José M. Gil



De compras
María Sesma



El rival de Morronguis
Guillermo Virallé



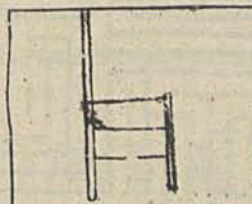
Pilar
M. Sesma



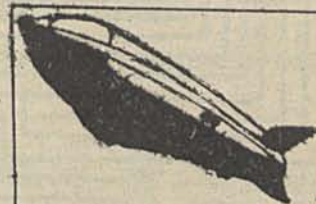
Un ratón
R. M. Miret



Pinocho y sus juguetes
Pepe M. Fernández



Una silla.—Ismael Iranzo



El dirigible 95.—Carlos Alegre



D. Turulato
Agustín Beltrán



La flecha azul.—M. Roncal



Mi perro Ton
P. Ballester



Mi vecina
V. Yáñez



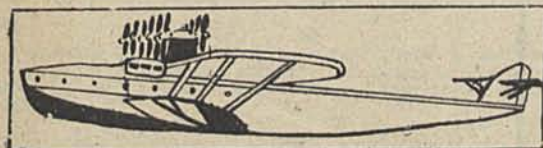
Mi hermanita
Agustín Beltrán



Rózpide.—E. E.



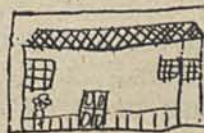
Ataulfo
Angel Zudaire



Avión.—Vicente Polgueras



Holandeses.—Carmen Allí



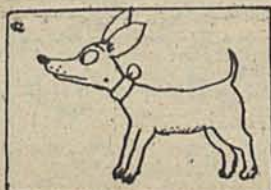
La casa de papá
Lucía Holguín



Ton
M. Sesma



Un perfil
M.ª F. T. L.



Xaqudaró.—Carmen Allí Allí



Pirula
Antonio Núñez



Mi hotel.—E. Navarro



Un hada
Alicia María



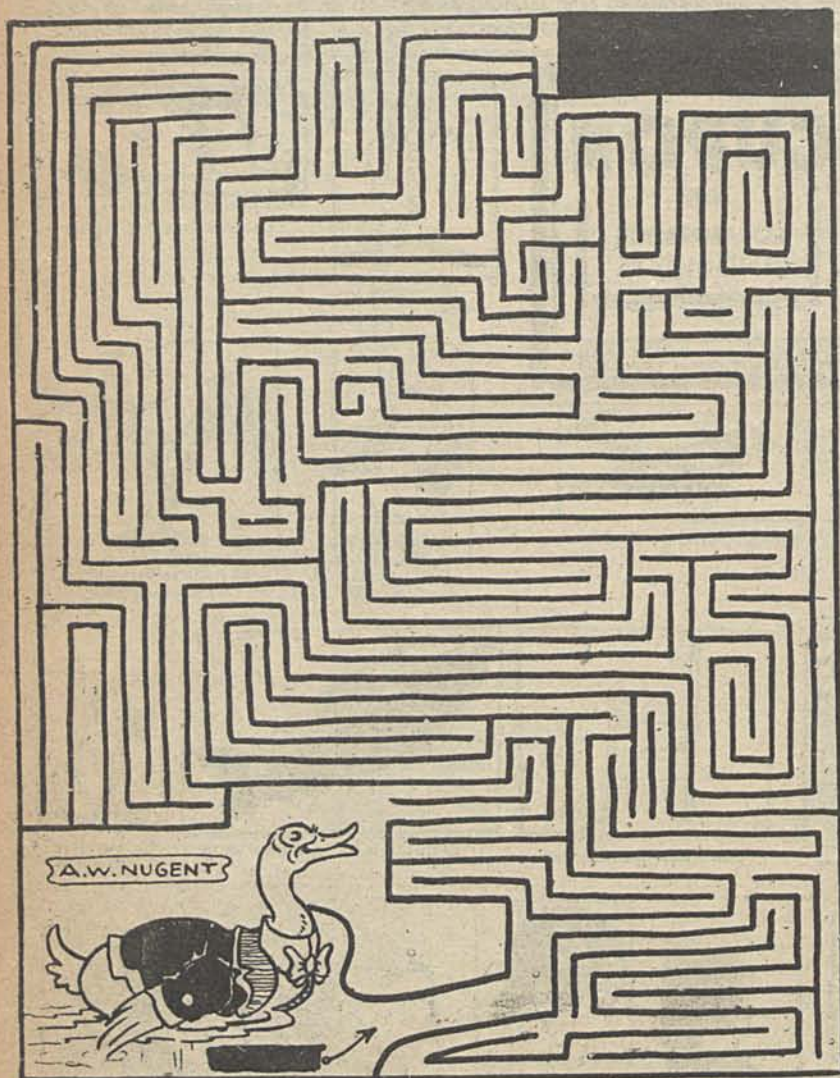
El «Fiel»
Antonio Núñez



Una mesa
Soledad Liana

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE JULIO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)



EL RATÓN SINIESTRO

Sabido es hasta en el Beluchistán que no hay animal más miedoso que el ratón.

El menor ruido, la más pequeña causa, el movimiento más liviano le hacen ponerse en seguida en vergonzosa fuga.

Por que yo sé eso es por lo que me causa tanta extrañeza verle tan tranquilo en la presencia de un animal tan terrible como el... pero ¡chitón!

Mejor es que descubráis vosotros de qué animal se trata. Para ello debéis unir los números con líneas siguiendo el correspondiente orden y la solución vendrá sola.

EL LAGO MELANCÓLICO

Nadaba un patito llamado Marcelino por las turbias aguas de una sucia laguna cuando de repente, en un continuo caminar, fueron sus ojos a topar con la entrada de un pasadizo subterráneo que en uno de los lados de la laguna se encontraba oculto entre peñas y hojarasca.

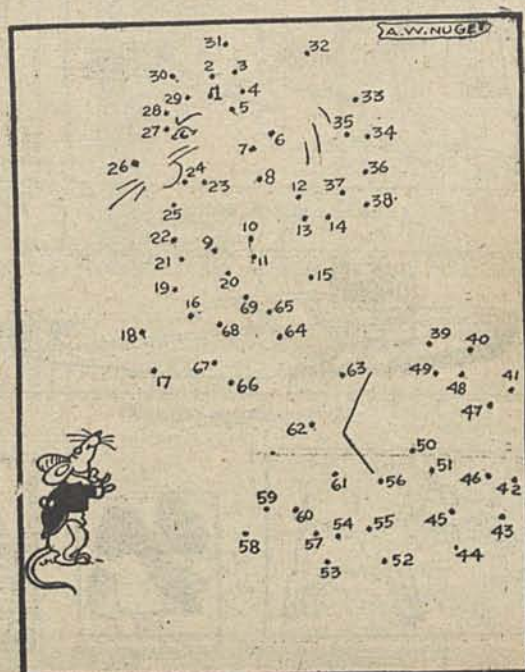
—¡Cáspita!—dijo Marcelino, que era muy mal hablado.

Y ni corto ni perezoso se metió por aquel subterráneo.

Pero el infeliz no contaba con la huésped. Y en este caso la huésped era un confuso laberinto de pasillos y callejones donde se extraviaría el más pintado.

Afortunadamente Marcelino era muy templado y después de algunas tentativas logró, al fin, encontrar la salida, yendo a parar a un melancólico lago en el que descansó de las emociones pasadas.

¿Podéis vosotros averiguar el camino que siguió Marcelino?



Concurso de problemas y pasatiempos ::: del mes de Febrero

Premios consistentes en libros de preciosos «CUENTOS de CALLEJA».

Primer premio.—Lourdes Belver.

Segundo premio.—José Díaz Reguilón.

Tercer premio.—María Rosa Llonets.

Cuarto premio.—Fernando Pardo.

Quinto premio.—Amparo S. Miguel.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del pinochista diplomado:

Nieves López, Elisa Beullvech, Evaristo Arenas, Angel García, Matilde Agustí, Augusto García, Ignacio Tunón, Juan Manuel Villariño, Pepito Albeniz, Evarista Babé, Elvira Salvador, Ramón Andrada, Antonio Alarcón, Luis Villar, Amparo S. Miguel, José M.^a Montes, Manuel de la Portilla, Matilde Cabello, Jesús Jiménez, M.^a L. García y Guadalupe Brunet.

Los Pinochistas premiados podrán recoger sus premios en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid hasta pasado un mes de la publicación de este número. Para entregar cada premio se exigirá a cada Pinochista que entregue su retrato para publicarlo en la Revista. Los que deseen recibir su premio en su casa (sea en Madrid, en provincias o en América) deberán escribir a PINOCHO, Apartado 447, Madrid, reclamando el premio que les haya correspondido, acompañando igualmente a la carta su retrato y añadiendo una peseta en sellos para gastos de envío del premio.

Los Pinochistas premiados con accésit deberán reclamar por escrito su diploma y enviar cincuenta céntimos para gastos. No se exige su retrato; pero podrán, si quieren, enviarlo para que se publique con la mención «Premio con accésit».

Premios a la colaboración pinochista ::: del mes de Febrero

Premios consistentes en libros de preciosos «CUENTOS de CALLEJA».

Primer premio.—Juanito Gómez.

Segundo premio.—Pepita Sierra.

Tercer premio.—R. Melero.

Cuarto premio.—Juanito de la Sierra.

Quinto premio.—Pepín Castellanos.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del pinochista diplomado:

Paco Pino, F. Miravete, Ricardo Callejo, Marichu Gómez, E. Virallé, Santiago Colmenero, Joaquín Torres, Francisco Mayán, E. Fernández, Carlos Torán, Román Cuartero, Carlos J. de León, Víctor Andresco, L. Sáez de Parayuelo, Antonio Soler, Clotildín Vich y Pepe Barroso.



CORRESPONDENCIA

Los Pinochistas que me escriban para que les conteste en esta CORRESPONDENCIA tendrán que esperar las respuestas unos tres meses (o más cuando haya aglomeración de cartas) por la anticipación con que es necesario enviar el original a la imprenta para que reciba la Revista sin retraso. Los que tengan prisa y deseen que les escriba en carta particular, deberán enviar con la suya cincuenta céntimos en sellos.



ROSARIO Y VICTORIA LOPEZ.—No solamente os podéis contar entre las pinochistas artistas sino que figuráis entre las de primerísima categoría. Me admiran vuestros preciosos dibujos por la simplicidad y personalísimo estilo con que están resueltos. Os felicito y me felicito de contar entre mis huesos con artistas tan formidables como vosotras. Apretados abrazos de vuestro gran amigo de madera.

JULIA DONDAY.—Pues no se pueden publicar los dibujos hechos a lápiz porque no los reproduce bien ni mucho menos el señor fotograbador; es decir, el fotograbador no tiene la culpa, sino el procedimiento mecánico que se emplea. Pero como comprenderás el remedio es bien sencillo; se hacen con tinta y en paz. Muy requetebien hechos los dos dibujos que me envías. Abrazos.

M.^a GLORIA FERNÁNDEZ.—Tu «Paisaje nevado» lo recibí a su debido tiempo y está en turno para publicarse. Lo mismo le pasa a tu «Bebé». Ambos trabajos me han gustado mucho, así como tu magnífico retrato. Tuyo incondicional.

CLEMENCIA MURRAY.—Tus dibujos son lindísimos pero no se pueden publicar porque están hechos a lápiz. No sabes la pena tan grande que esto me produce. Debes hacerlos con tinta y enviármelos nuevamente. Te abraza tu gran amigo.

RAMÓN ANDRADA.—Hay que tener más cuidadito de las cosas, querido Ramoncito. Es una pena que hayas perdido esos pasatiempos. Una pena. ¿Qué dirás si un día al ir a ponerte el sombrero te encuentras con que te habías dejado la cabeza en casa? Tus dibujos, admirabilísimos. Abrazos de tu incondicional.

AMPARO PÉREZ, JOSEFA MIRANDA, MARÍA OLIVEROS, TERESA RODES, PRESENTACIÓN ACEBEDO, JOSÉ LÓPEZ y ALFREDO OLIVEROS.—Mi felicitación más entusiasta a todos vuestros, mis queridos amiguitos, por vuestros magníficos trabajos. Si tan lindos son los

primeros ¿cómo van a ser los demás? A trabajar mucho y a mandarme muchas cosas, que todas tendrá muchísimo gusto en publicarlas vuestro gran amigo que os abraza con cariño.

LUCIO BERASAIN.—¿Te has fijado en que has hecho tus dibujos a lápiz y que así no hay forma de reproducirlos? ¡Con lo bonitos que son! Paciencia y esperaré otros, ¡pero hechos con tinta! Mándame el cuento y ya veremos. Tuyo incondicional.

ESPERANZA VILLAESCUS.—He recibido tus dos dibujos que son, por cierto, magníficos. Hay en ellos estilo, elegancia y realismo. También han llegado las soluciones, pero de estas nada, nada; nada, puedo anticiparte. Apretados abrazos de tu gran amigo.

FRANCISCO MONTALBÁN.—Precioso, precioso, precioso mi admirable retrato que titulas «Pinocho futbolista». Enhorabuena. Ahora solo falta que el gran Consejo Pinochista al constituirse en tribunal calificador lo pueda premiar como yo deseo. Tu gran amigo.

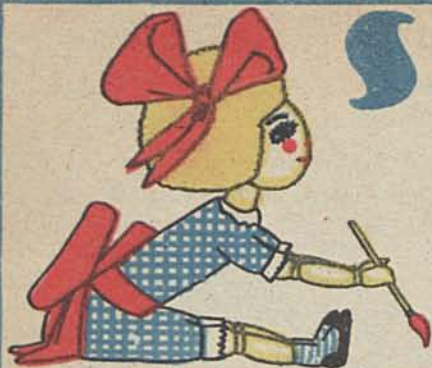
JOSÉ M.^a MONTES.—Muy bonitos tus dibujos. Irán, claro está, tan pronto les toque el turno. ¿Don Turu sin bigote? ¿El Sol sin luz? ¿El cielo sin estrellas? No; no es posible. No serían ya ni don Turu, ni el Sol, ni el cielo ¿comprendes? Lo de las imitaciones déjalo estar. No hay que hacer caso. Siempre tuyo tu gran amigo que te abraza.

Pinocho

Sección Pirula

Charles de Pirula... decoradora

El cesto de papeles,
de Pily



¿Os sorprende el cambio que mi Pirulinda Pilar ha introducido en su nombre?

Pues esta i griega se la ha puesto porque encuentra que así hace inglés.

Y lo mismo que le ha dado por lo inglés, pudo haberle dado por lo ruso, lo polaco o lo chino, y haber cambiado Pilar en Li-Pili-Tchin, o su apellido que es González, en Gonzaleska o en Gonzaloff.

Pero en fin, le ha dado por lo inglés y lo comprendo porque le parece que lo inglés hace elegante; lo que desde luego comprendo bastante menos es por qué ha de resultar más elegante lo inglés que lo español.

Pero no se trata ahora del nombre de Pily, sino de las cartas que recibe.

¡Ah! Porque Pily recibe cartas. Pues ¿qué os habíais creído? ¡Y muchas!

El año pasado, si mal no recuerdo, recibió hasta cinco.

Dos de su amigueta Margot (a esta otra Pirulinda, Margarita, se conoce que lo francés es lo que le parece lo más elegante), una en Julio y otra en Septiembre, porque si bien Margot y Pily son casi inseparables y hasta veranean en el mismo sitio, Margot se va un mes antes y vuelve un mes después que Pily.

Otra carta la recibió de su padrino Luis que estuvo ausente algún tiempo y le escribió a ella personalmente ni más ni menos que si se tratase de una persona mayor.

Otra carta fué de su prima Rosarito que... ¡ahl no, aquello no fué carta, sino tarjeta postal.

Y la quinta, fué de su nodriza, la buena Pascuala que nunca la olvida y, desde su pueblecito gallego, no deja ningún año de felicitarla en el día de su santo, con una carta que, invariabemente empieza así:

«Mi apreciable nena, espero que al recibo de esta, estés en buena salud en compañía de tus papás y demás familia; yo

bien, a Dios gracias...»

Ni que decir tiene que esta correspondencia abundante, llena a Pily de alegría y de orgullo.

Trabajo le cuesta no darle al

cartero las gracias y un abrazo, cuando le oye pronunciar su nombre: «Señorita Pilar González» con toda solemnidad, y con la misma voz exactamente que pondría si se tratase de una verdadera señorita de veinte años en lugar de diez... y medio.

Luego, disfruta, leyendo este halagador «señorita» en el sobre, que rasga con todo cuidado para no romper el más mínimo trocito de la preciosa misiva que contiene. La carta, Pily, después de leerla media docena de veces y de cerciorarse de que toda la familia ha quedado perfectamente enterada de su contenido, la guarda. En cuanto al sobre... ¡Ah! el sobre es lo mejor de todo, ya que las cartas que recibe incluídas en sobres dirigidos a papá o mamá no tienen mérito alguno a sus ojos.

El sobre, de buena gana, lo guardaría Pily, pero comprende que esto sería una tontería y lo tira. ¿Dónde? está demasiado bien educada para tirarlo al suelo; no, lo lleva a la cocina, a la basura o, también, si papá no está trabajando en su despacho, lo tira al cesto de los papeles que tiene papá junto a su mesa de escribir. Un cesto así le gustaría a Pily tener en su cuartito, junto a la mesa en que escribe sus lecciones.

Pero a mamá no le parece absolutamente indispensable comprar un cesto para que su señora hija eche en él los sobres de las cuatro o cinco cartas más o menos —más menos que más— que Pily recibe al cabo del año. Afortunadamete, para satisfacer los caprichos de mis Pirulindas tampoco es indispensable que sus mamás compren nada; para eso estoy yo que pretendo ser como el hada madrina de todas ellas y para eso están ellas, para fabricarse, siguiendo mis indicaciones.

El cesto de papeles que Pily se va a fabricar no será de mimbre ni de junco, naturalmente. Será de cartón.

Si la única Pirulinda que haya de confeccionar un cesto de papeles, fuese Pily, yo diría «será una caja de cartón». Porque no dudo que mamá regale a su hija, para esta circunstancia, cierta caja redonda, que encerraba el sombrero de copa de papá, euando papá usaba sombrero de copa. Otras Pirulindas querrán sus respectivos cestos y no es probable que tengan todas a mano una caja que haya contenido una chistera. Basta comprar una hoja de cartón grueso, con la cual nada más sencillo que formar un ancho tubo, pegando los bordes con cola y formar el fondo con un redondel de cartón, y decorar el «cesto» por uno de estos dos procedimientos:

Pintar el cartón con pintura esmalte en el color que mejor juegue con el cuarto o forrarlo con papel de dibujos que encontraréis en las buenas librerías.

